Yo quiero trabajar por Sherwood Anderson

Me fui a casa con un obrero de una reunión de los desempleados. Había llegado allí, por curiosidad, como yo. Tuvimos la suerte de salir de la reunión, al mismo tiempo y se quedo afuera para hablar.  
La charla preliminar llevó a la otra y al día siguiente nos reunimos. "Sí, estoy desempleado. Tengo cincuenta y dos, como puedes ver." Era un hombre robusto, practico. "Yo solía hacer grandes salarios. Yo debí estar preparada para esto. Yo no. Me sentí orgulloso, seguro de mí mismo. Pensé que las cosas siempre seguirían como estaban. Cuando hice buen dinero lo gaste todo. "  
El había sido maquinista cuando joven y más tarde se había convertido en supervisor de maquinista en una fábrica. Había estado sin trabajo durante dos años. Le pedí que me acompañara a mi hotel, pero no le gustaba la idea.  
"No," dijo, "no estoy vestido para la ocasión. Llegas a casa conmigo."  
Esto fue en la tarde de un día frío. Él tenía ropa azul y llevaba un abrigo roto. Su pelo espeso, gris medio oculto por el sombrero. Llevaba la gorra un poco inclinada hacia un lado – como queriendo decir con el pensamiento - "OK \_ después de todo yo soy tan bueno como cualquier otro.”  
Nos fuimos a donde vivía, paramos en el colmado de la esquina. "Voy a buscar un par de cervezas", le dije.  
"Está bien. No me importaría tener una botella con usted."

Tengo una historia, bajando cuando nos sentamos en su casa. Fue una que pasa todos los dias, la historia era bastante común.

Se había casado cuando era joven y tubo una hija que se casó con un joven obrero, un mecánico-fijador como él. Cuando tenía cuarenta muere su esposa y dos años más tarde obtuvo una nueva esposa. Se levantó una joven, casi veinte años más joven que él, pero no tuvieron hijos.  
"Están todos en el trabajo", dijo, "mi esposa, mi hija y su marido."  
Su hija y su marido no tienen hijos. Entre los tres, su propia esposa, su hija y su marido, había comprado una casa - era una casa pequeña, marco ordenado en una pequeña colina más allá de un distrito de fábricas enormes en una ciudad industrial del sur, y cuando llegamos allí habían unas escaleras que subian a una habitación en el segundo piso. "Espera voy a atender la calefaccion y conseguir unas copas para la cerveza", dijo, y cuando regresó, comenzó a hablar - "Ves," dijo, "atendí la calefaccion y busque las copas hago lo que puedo por aquí. "

Dijo algo, hablando un poco amargamente de lo que él no podía hacer: "Yo debería haber nacido una mujer. Si yo pudiera cocinar para los demás ahora. Si yo pudiera hacer la ropa de la familia, se ahorraría el dinero para ellos".

Se podía ver que había sido levantada, por las circunstancias, fuera de la vida de la casa en la que había sido una vez el hombre que mandaba.

El punto es la forma que estaba tomando. Obviamente, fue la vieja historia de un hombre cuya civilización había llegado a través de él antes de que él llegara a ella. Él había de hacer los despedidos, cuando la depresión golpeó la ciudad, y luego, más tarde, cuando su tienda en marcha de nuevo, un hombre más joven ocupo su lugar. "Yo no soy tan rápido como yo era antes", dijo, "pero soy un hombre cuidadoso, sin embargo, un buen trabajador."  
Dijo que no quería trabajar por menos salario que el hombre más joven, que había sido llevado de vuelta. "Si usted comienza a eso", dijo, "se corta el patrón de una tienda de todo."  
Nos sentamos en dos sillas junto a una ventana que daba en las fábricas, mientras tomábamos cerveza y hablamos. Un viejo sentimiento, tan común en los hombres estadounidenses, preocupados por la industria moderna - el orgullo de la misma cosa que al parecer ha lanzado la vida de artes de pesca.  
He hablado con muchos fabricantes y los superintendentes de fábrica, y rara vez, creo, nunca he ido a una tienda sin que se muestre una máquina nueva.  
Aquí, en una lata de fábrica puede, es una máquina que hace las tapas puede. Es el superintendente de la tienda que muestra a través de mí. "La primera vez que vine a trabajar aquí, cuando me convertí en un capataz, que tenía una máquina que resultó cuarenta puede tapas de un minuto. Había un hombre en el trabajo en cada máquina. Ahora usted ve esta batería de larga duración de las máquinas. Los dos los hombres que ven caminando arriba y abajo de cuidar de todos ellos. Ellos no trabajan tan duro. No hay ningún trabajo pesado en cualquier tienda moderna.  
"Cuando yo era un joven aquí, un capataz de joven, yo solía ir a casa de noche, después de haber visto una máquina de nueva potencia instalada que puede noquear a cuarenta tapas de un minuto. Yo pensaba '¿Son suficientes personas en el mundo uso de latas para tanta gente? '", se rió. "Mira a estas máquinas", dijo con orgullo en su voz. "Todas las máquinas en esta larga fila de máquinas es la anulación de trescientos sesenta puede tapas de un minuto."  
"Y han despedido a muchos hombres que nunca se puede volver a esta tienda?"  
"Sí".  
"No veo muchos hombres mayores."  
"No. Los más jóvenes tienen la llamada. Son más rápidos, como ves, es menos probable que se lastime."  
Le pregunté qué le he pedido a muchos hombres en posiciones de control en la industria.

"Cuando usted está haciendo todo lo que, despidiendo a tantos hombres que nunca se puede volver, no te están despidiendo a sus propios clientes, los usuarios de los bienes que usted hace aquí?"  
"Sí, estamos, está bien."  
"Bueno, ¿qué vas a hacer?"  
"No sé".

Esa actitud por parte de la mayoría de los hombres en el control de las tiendas. ¿Qué pasa con los trabajadores?  
Los que dicen que los trabajadores estadounidenses, por lo que a menudo ahora expulsado de su lugar en nuestro esquema social y económico de la máquina moderna, tan a menudo despojado de algo particularmente importante para su sentimiento de virilidad - esto no dejaba de pensar que lo más importante de todos, la cosa que mantener la esperanza de que podemos llegar más y más a entender y apreciar -  
Las mismas máquinas al parecer cada vez siempre más y más rápido, más eficiente - el hombre de la calle se puede ver con sus propios ojos en la belleza de una mayor velocidad, y la eficiencia de los automóviles -  
Como si en realidad hubo una especie de diablo de dormir en estas masas tan maravillosamente hermosa de acero en la acción -  
Los que sostienen que los trabajadores estadounidenses no quieren trabajar con las máquinas, que no quieren estar en las fábricas, simplemente no saben lo que están hablando.  
En la gran mayoría de los trabajadores estadounidenses, y ahora en American trabajadoras, es un amor real de la máquina y - sí, estoy seguro de ello - a pesar de todo - el amor de las fábricas. Hay, por supuesto, siempre los estúpidos, los aburridos, pero los números de los otros asombra constantemente.  
El obrero, junto a su primo, que sabía lo que había sucedido con él y con los que bebían la cerveza, había adquirido la costumbre de ir a la biblioteca pública de la ciudad. Como ya he dicho, estábamos en una ciudad del sur. "Yo nací un yanqui", dijo.  
"Así que yo estaba", le dije.  
Su padre, herrero de transporte, había llegado al sur después de la guerra cuando era un niño.  
"Los niños aquí se usa para mí un perro mucho sobre cómo ser un yanqui".  
"Así que pensé, en algún momento, pensé, cuando tengo tiempo, voy a leer sobre la guerra."  
"Nunca he sido mucho de leer."  
Había llegado a una de mis aficiones. "Bueno", dije yo.  
"Ahora hay subvención", dijo. "Tengo que tener gusto de que el hombre, por lo menos al gusto de lo que era cuando él era sólo un general, antes de llegar a ser presidente. Él no era un hombre inteligente, pero me imagino que tuvo la gran idea bien . "  
"¿Sí? ¿Y cómo?"  
"Lo he estado descifrando. Tengo mucho tiempo para entender las cosas. Muchos de los generales del norte durante la guerra no podían ver la guerra como un todo. Eso es lo que hace que dure mucho tiempo".  
"¿Quieres decir?"  
"Ya ves, me imagino, se pensó en una batalla como una batalla. Creo que vio la guerra como una guerra."  
"Él y Lincoln, ¿eh?"  
"Sí", dijo.  
"He estado pensando", dijo, "que algún día, tal vez -  
"Podemos verlo como un todo, lo que nos enfrentamos".  
Lo dejé sentado en la habitación y bajó las escaleras y en la calle y al día siguiente me metí en la fábrica donde había trabajado. Fue una buena, muy moderna, muy grande, la luz y eficiente.  
El día en que lo dejé y me metí en la calle no estaba pensando en eso.  
"Ellos estaban bien seguro que pueden tomar", era lo que estaba pensando. Y yo pensaba que lo más patético de todos - en el obrero que se había puesto a un lado por su civilización - fue su eterno optimismo tan americano.